

IMAGINACIÓN EN MOVIMIENTO

FELIPE SLIMOBICH

LIBRO-DANZA



Imaginación en movimiento

Poética de la danza

Libro-Danza

FELIPE SLIMOBICH

Es preciso que mi cuerpo
esté en movimiento
para que se mueva mi espíritu.

Rousseau

Todo proceso creativo es una danza.
Paul Valery

La danza es un acto de amor:
reune estructuras y cuerpos
que antes permanecían separados,
dando lugar a seres efímeros,
únicos y desconocidos hasta entonces.

Danza del futuro

¿Sueñan los androides
con bailarinas eléctricas?

Hay libros que tienen su final ya escrito antes de empezar. Hay otros que no, que pueden escribirse indefinidamente, cuyo objetivo no es tanto el llegar a algún lado, sino la pura errancia, un dejarse llevar: una danza.

Solo a través de ese movimiento libre es posible el descubrimiento de algo que ignorábamos.

Un **libro-danza** es un libro imaginado a través del movimiento, un libro gestado y desarrollado durante los momentos de danza en los cuales las ideas van fluyendo (influyéndose) libremente, trazando en el espacio un texto: una suite de ensñaciones que hablan de la poesía del movimiento.

La lectura **de un libro-danza** invita a seguir un orden aleatorio. El lector es también bailarín: puede elegir el punto de inicio, saltar entre capítulos, retroceder, avanzar, detenerse en un solo párrafo que le resuene y lo lleve por otros derroteros conceptuales.

Un libro-baile debe leerse con música. Es decir, debe leerse bailando.

Imaginar a través del movimiento es *hacer sensible* una actividad mental, anudar el movimiento de las ideas al movimiento del cuerpo. El movimiento como proyección de la imaginación, y la imaginación, como proyección del deseo.

De esa manera, el *ánima*, movida por un sentimiento musical, mueve al cuerpo, y el cuerpo, moviéndose, despierta al ensueño.

Bailar, no por el mero placer de hacerlo, sino para poder elegir, exacta y precisamente, con quien compartir ese viaje.

Aunque conociéramos la idea inicial de un baile, la causa del movimiento, nunca podremos imaginar a dónde terminará llevándonos.

Toda experiencia de baile tendrá, inevitablemente, la estructura de un **viaje**. Hay un propósito inicial, una emoción que sacude al cuerpo: el resto es poesía.

Muéstrame cómo te mueves y te diré qué imaginas. Los bailarines tenemos un modo de soñar traducible en el movimiento.

Antes de acontecer en el cuerpo, el baile toma forma en la **imaginación**, se construye paso a paso como un sueño inevitable, como un deseo irresistible.

El encuentro final entre los bailarines es el resultado de esa necesidad primordial, la consumación de una infinita espera.

La danza va desenvolviéndose alrededor de un **sentimiento**, lo recorre intensamente, lo transita en todas sus posibles direcciones. Como en un viaje a través de nuestras emociones ocultas, vamos reconociendo aquello que no podemos definir.

¿Sentimos de verdad, los bailarines, aquello que creemos sentir? ¿O somos víctimas de una ilusión, alimentada por un deseo que no comprendemos? ¿Puede un **sentimiento**, compartido entre dos bailarines, ser auténtico sólo mientras dura la música? ¿Habrá, entonces, alguna música que dure para siempre?

Preguntas caprichosas, quizás sin respuesta. Habrá sí, un momento en la danza, inequívoco, en que algo sucede, un enamoramiento repentino, locura pasajera y desquiciada que sólo puede surgir, existir y ser satisfecha a partir, y en el acto mismo, de bailar.

Una pareja de tango es un cocktail de endorfinas explosivo.

La poesía no pretende ser entendida, sino bailada. Tú puedes escribir poesía. O puedes, a través del movimiento, ser la poesía misma.

Bailar es el acto de hacer comunicable, mediante una traducción metafórica, un **movimiento interior**. Esa representación puede, a su vez, *conmover*, es decir, generar el mismo movimiento, la misma emoción, en los demás.

La danza es el vehículo que la idea emocional toma para trasladarse de un corazón a otro.

No es solo cuestión de acoplar nuestro ritmo vital al tempo de la **música**, sino la de ser poseídos, totalmente, por el espíritu que vive en ella.

La danza y la música se funden, la una en la otra, hasta el punto de hacer creer a los bailarines que la música sale del propio movimiento: que la música es, en realidad, el movimiento mismo.

Antes de bailar, un libro.

El baile metaforiza aquello que nos mueve. Sea música, sea un sueño, cualquier fantasía o fantasma que se apodera de nuestro cuerpo inmóvil, y nos empuja a salir de nosotros mismos.

Lo que hace del movimiento un arte es, justamente, la capacidad de imaginar, de ir más allá del propio cuerpo, de *metaforizar* y encontrarle al sentimiento una gestualidad simbólica mediante la asociación intuitiva de la ensoñación.

Bailar metáforas es un viaje que cualquier poeta querría, si pudiera, y cualquier bailarín podría, si quisiera: ir más allá de lo conocido para embarcarse en un sueño de sensaciones, como viajeros extraviados en paisajes musicales: tal es el afán imposible de los bailarines poetas.

El arte de la ensoñación es el arte de engañar a los sentidos, de establecer similitudes a partir de aparatos sinestésicos y percepciones alteradas, el arte de hacer coincidir un sentimiento a una música determinada, y esa música a un movimiento, y ese movimiento a una escritura; el arte, en suma, de trasladar una imagen a través de todas sus representaciones posibles, de unir elementos al azar y, a partir de ahí, ver qué sucede.

Mientras bailan, ¿sueñan?
¿Y qué sueñan quienes bailan?

Hay en la música un pulso específico,
mensurable, previsible,
y hay, por otro lado,
una armonía pulsional,
fluctuante,
que escapa a los metrónomos
y discurre en un afluente distinto al del
reloj.

Es el *tempo* del ensueño.

¿A la marioneta, qué la mueve: la titiritera o la música? ¿Y a nosotros? Somos títeres de la música, y bailamos para liberarnos de ella.

Parafraseando a Baudelaire:
¿quién no ha soñado alguna vez
con el milagro de una *danza* poética
lo bastante flexible
como para acomodarse
a los movimientos líricos del alma,
a las ondulaciones del ensueño?

Cada pieza musical lleva consigo una historia que se lee bailando, y que no es otra historia que la del propio movimiento.

Robar sonrisas bailando. Y llevarte unas cuantas en el bolsillo.

Robar sonrisas bailando es un gesto pequeño, imperceptible, cargado de una ligereza insoportable, como todo lo que ocurre cuando el cuerpo se mueve en ese límite difuso de lo que es y lo que podría haber sido.

Bailar no es simplemente un juego de pasos coordinados, sino una conspiración silenciosa entre dos personas que, por un momento, fingen olvidar el peso del mundo. En esa danza breve y efímera, las sonrisas no se dan, se roban, se deslizan fuera del control de quien las ofrece. Y ese robo, sutil, tiene el encanto de lo clandestino.

El bailarín se convierte en un ladrón de lo exquisito. En cada sonrisa se oculta una pequeña victoria sobre el tiempo, un instante que no podrá repetirse. La sonrisa no como reacción instantánea de una risa incomprensible, sino como absoluto goce de un instante. Al final de la noche, el bailarín recoge sus tesoros invisibles. Las sonrisas robadas no pesan, pero llenan los bolsillos de una nostalgia ligera, que no duele, sino que acaricia con la certeza de haber vivido algo que, aunque pequeño, fue verdadero.

Composición de danza N°1

Eliges una canción, cierras los ojos, imaginas que la bailas con alguien que se encuentra a miles de kilómetros. Si el pensamiento es lo suficientemente fuerte y preciso, esa persona escuchará, de súbito, la música en su cabeza.

Así es como funcionan los *gusanos musicales*, melodías que te asaltan de golpe en medio de la calle sin saber por qué ni cómo: alguien, desde muy lejos, está bailando contigo.

Composición de danza N°2

La danza como *escritura automática*: no hay intermediación del pensamiento, sigues la lógica de un sueño, un afluyente de imágenes se van sucediendo en un devenir del azar.

Escribes la primera frase y continuas sin mirar atrás, te dejas llevar por la inercia de un paso detrás de otro, siguiendo un pulso e impulso interior, un dejarse llevar por lo que la ventura y aventura depara.

Composición de danza N°3

¿Y si en vez de caminar, bailáramos?

La danza como *deriva*: técnica dadaísta, solitaria o grupal, del paso ininterrumpido a través de un itinerario urbano, desplazándose bailando por las calles sin un destino fijo, siguiendo la pura inercia del movimiento.

Composición de danza N°4

Vuelves a bailar con aquella persona, con quien habías bailado alguna vez, hace mucho tiempo. Y a través del movimiento viajas a ese preciso instante en que bailaron por primera vez, conectando ambos puntos de tiempo, ambas sensaciones, creando la ilusión de que la danza simplemente se interrumpió, a la espera de ser continuada.

Composición de danza N°5

Danzas que se repiten una y otra vez en la memoria, porque recordarlas es bailarlas otra vez.

En un momento dado del baile ellos intercambian sus **nombres** con el fin de poder asociar la sensación experimentada a una palabra que puedan memorizar y que les sirva para rememorar ese instante tantas veces como sea posible. Y así volver a bailarlo en su imaginación.

Piensa en aquellos bailes que, a lo largo de tu vida, hayan dejado una marca. Elige una música y vuelve a abrazar esos pensamientos, pero no como recuerdos, sino como si estuvieran sucediendo en ese preciso momento, por primera vez. ¿En qué se diferencian esos bailes del resto? ¿Por qué pueden tomar una significación tan profunda?

Aquellos encuentros solo suceden muy de vez en cuando. Nos toman por sorpresa. Nunca podremos predecir cuándo llegará el siguiente, pero cada baile será una búsqueda de ese instante. Y esa búsqueda podrá incluso cruzar fronteras, ir detrás de bailes remotos, que, de otro modo, nunca habríamos experimentado.

Composición de danza N°6

Cómo pensar una idea a través del baile.

Antes de fijarla en un papel, bailamos con ella. Vamos dejándonos llevar por el movimiento de las palabras, y mientras las palabras se entrelazan, descubriendo y describiendo nuevas ideas, vemos que no se trata de llegar a un destino, sino de la danza en sí misma, del goce intelectual, devenido en corporal, de moverte entre la certeza y la duda. Y en ese movimiento, en ese vaivén, la idea encuentra su esencia. Desde el primer, hasta el último paso, vamos siguiendo un recorrido, una coherencia, una pauta musical y juego entre lo predeterminado y lo impredecible, entre las reglas y el azar.

Composición de danza N°7

Bailar a través de la escritura es utilizar el lápiz como un cuerpo que va moviéndose a través de la hoja.

La escritura de un baile será multi direccional. Se traza un camino de tinta aleatorio, ofreciendo una doble lectura, la del texto y la del dibujo. Ese dibujo de palabras representa las huellas de un baile que será posible recordar, volverlo a bailar, siguiendo las marcas del camino.

Tomando una hoja como pista de baile, bailas en pareja dentro de ese espacio: dos lapices. Pueden tachar, reescribir o quedarse en silencio. El tiempo de escritura es el tiempo de la música.